EL LIBERALISMO DE LARRA: ALGUNAS INSPIRACIONES FRANCESAS

ALEJANDRO PÉREZ VIDAL
Universidad de Girona

A principios del siglo pasado, Lomba y Pedraja terminaba el primer estudio extenso de la obra de Larra como "escritor político" afirmando que "sus dotes sobresalientes, demostradas en sus campañas políticas, fueron todas de un orden literario", y cifraba esas dotes principalmente en "el don divino de la gracia, que no es el chiste precisamente, y que provoca, juntamente con la risa, el deleite estético" (Lomba y Pedraja, 1936: 197 y 198). Lomba llegaba a esas conclusiones después de estudiar detalladamente las opiniones políticas de Larra y sus ideas sobre la historia y la época en la que vivió, y después también de juzgar positivamente las cualidades intelectuales e incluso morales que se manifestaban en sus escritos; todo ello influía en el juicio global del crítico, pero quedaba en definitiva en un segundo plano. Durante decenios había de predominar la idea, divulgada señaladamente por Azorín, de que la dimensión política de los escritos de Larra tenía una importancia secundaria, o era incluso un lastre que no convenía mencionar.

En los años sesenta el interés por el Larra político revivió[1]. El estudio de esa dimensión de su obra, con las nuevas perspectivas que se estaban abriendo en la crítica y la teoría literarias, contribuyó a valoraciones globales según las cuales la calidad artística se alimentaba también de aquella temática y del modo en que el escritor la trataba[2].

En los últimos años el Larra político ha tendido de nuevo a desdibujarse. La atención se ha concentrado en las cualidades más propiamente literarias de los artículos y del *Doncel*. La tendencia ha tenido quizá un aspecto saludable, porque si la obra de Larra sigue interesando, y no solamente a los filólogos sino también a los lectores aficionados a la literatura y a los escritores de

1 La muestra más elocuente es Goytisolo, 1961.
2 Kirkpatrick, 1977, es la expresión más significativa de esa integración de perspectivas múltiples.

hoy, es evidentemente por la calidad única de su prosa. En el origen están siempre el talento del escritor, su vocación literaria y su dedicación a su obra. Sin embargo, en la calidad de los textos influyen también ingredientes muy variados e ignorar el peso de la política es privarse de entender uno de ellos. En mi opinión, la política fue para Larra una dimensión importante de toda su actividad de escritor. En algunas ocasiones fue el tema de sus artículos, pero cabe afirmar que, incluso en aquellos en los que no aparecía directamente, influyó en su visión de otras realidades (Cercas, 2009).

Las ideas políticas de Larra no fueron simple reacción ante los acontecimientos o las situaciones históricas que vivió. Es cierto que él las presentó en muchos casos asociadas a fuertes sentimientos y a momentos particulares. Recuérdese por ejemplo, en "El día de difuntos de 1836", aquella "nube de melancolía; pero de aquellas melancolías de que sólo un liberal español en estas circunstancias puede formar una idea aproximada"; y podrían multiplicarse las expresiones parecidas en otros tonos. Pero esos aspectos emocionales no impedían la reflexión.

No es propio de Larra, pasada la época del *Duende*, el cargar sus artículos de referencias cultas o alardear de sus lecturas. Indirectamente, sin embargo, sus escritos dan algunas pistas sobre ellas, especialmente cuando puede expresar su admiración por alguna obra o autor. Los documentos y los escasos escritos personales que se han conservado añaden alguna indicación más en el mismo sentido. Frente a las exageraciones sobre la coherencia de su pensamiento, puede entenderse que hace algún tiempo se subrayara su "formación fragmentaria y asistemática" (Varela, 1980: 292). En el ámbito de la política, sin embargo, observar sus incoherencias u oscilaciones no debe impedirnos ver su interés sostenido por formarse un punto de vista intelectualmente solvente, a la altura del pensamiento de su tiempo. En esta intervención me propongo señalar algunas pistas que creo ver en ese sentido.

El liberal Jouy

Entre los escritores que influyeron en el Larra articulista, sobre todo en sus primeros tiempos, no hay duda de que destaca especialmente Étienne Jouy. En *El pobrecito hablador* Larra alude repetidamente a sus deudas directas con él y éstas son evidentes desde el primer número de *El duende*: "El duende y el librero" es una abierta imitación de "L'Hermite de la Chaussée d'Antin et le libraire", el texto que encabezaba la primera recopilación de artículos de Jouy (Jouy, 1813: V-XI). Larra no renegó nunca de esa influencia: en los meses

finales de su vida un artículo como "El día de difuntos de 1836" se inspira también sin rebozo en "Les sépultures" de Jouy (Jouy, 1813: 156-166).

En los estudios sobre el costumbrismo español se ha tendido a limitar la significación de Jouy a los artículos de "L'Hermite de la Chaussée d'Antin" y similares[3]. No faltan motivos para ello, empezando por las referencias al autor francés en los escritos del propio Larra y de los demás costumbristas. Mesonero Romanos admitió que se había inspirado en "las elegantes plumas de Addison, Jouy y otros" (Mesonero Romanos, 1967: I, 39) y juzgó que Jouy había partido del género de escritos de Addison para hacerlos "aún más ligeros, más dramáticos y animados" (Mesonero Romanos, 1993: 134). Aludió tambien al "erudito Mr. de Jouy" (Mesonero Romanos, 1967: I, 140), pero no está claro a qué erudición se refería; no hay que excluir que en su paso por París en 1833-1834 tuviera ocasión de conocerle, como sabemos que le conoció, por ejemplo, Martínez de la Rosa (Pichois, 1965: 244), y de apreciar su saber en distintos campos. En cualquier caso, la imagen de Jouy que ha quedado es la del autor de unos escritos con cierto valor literario circunstancial pero de escasa relevancia intelectual y aún menor significación política.

Al menos en el caso de Larra, tenemos indicios de que su conocimiento de la literatura y el teatro franceses de su tiempo, de la vida literaria y cultural francesa de la Restauración, no era superficial. Podemos pensar que debió de tener una imagen más completa de la obra y la figura de Étienne Jouy. Su interés por los artículos del "ermitaño de la calle de Antin", como escribía Mesonero, tendría así un significado más amplio.

El primer texto de Larra publicado, su *Oda a la esposición de la industria española del año 1827* (Larra, 1827, ahora en Larra, 1960: II, 349-351), trata un tema análogo al de una obra de Jouy, su *État actuel de l'industrie française, ou coup d'oeil sur l'exposition de ses produits, dans les salles du Louvre, en 1819* (Jouy, 1821, recogido en Jouy, 1823: XVII, 285-447). Entre el poema de Larra y un volumen en prosa de casi trescientas páginas hay obvias diferencias. Sin embargo, en las páginas de Jouy hay pasajes, sobre todo en el "discurso preliminar", que muy bien pudieron inspirar al joven Larra, especialmente por su énfasis patriótico y las consideraciones de raíz ilustrada sobre la relación entre el ingenio humano, la inventividad práctica y la vida en sociedad. Hay en Jouy, por otro lado, reflexiones sobre la importancia de la libertad política para el desarrollo de la industria, y sobre los males que habían causado a Francia la tiranía y el despotismo de algunos de sus monarcas, que quizá interesaran al joven Larra, aunque en modo alguno pudieran aparecer en su

3 Excelentes síntesis de la cuestión, con las necesarias referencias bibliográficas, en Palomo y Rubio Cremades, 1997: 151-234.

poema. No faltaba en éste, condición sin duda indispensable para obtener el premio que le fue concedido, la alusión elogiosa a Fernando VII como "Rey de Paz", protector de la industria.

La significación de Jouy en Francia había evolucionado mucho, cuando Larra empezó a escribir para el público, con respecto a la época del "ermitaño de la calle de Antin". Aparte de su actividad como autor teatral y libretista de ópera, con la que había logrado y lograría aún algunos éxitos importantes[4], Jouy destacaba entonces como protagonista de primera fila de la publicística liberal. Entre abril y mayo de 1823 había pasado un mes en la cárcel, por publicar un texto que ponía en cuestión la justicia de la Restauración, a raíz de una condena a muerte pronunciada en 1814 contra dos hermanos bonapartistas (Faul, 2009: 125-132; Comeau, 1968: 116-118).

La actividad de Jouy en la prensa política de oposición había empezado en la primera Restauración, con sus colaboraciones en *Le nain jaune*, "el enano amarillo" (a partir de diciembre de 1814 y hasta poco después de la segunda abdicación de Napoleón, en julio de 1815). Aquel periódico fue el que dio vida entre otras cosas a la imaginaria "ordre des chevaliers de l'éteignoir", una paródica orden de caballería que servía para satirizar a los ultras (Bellanger y otros, 1969: 38-42), la "orden del apagador" mencionada por Larra al final de "El casarse pronto y mal"[5].

Jouy figuró también en la redacción de la *Minerve française* (febrero de 1818 a febrero de 1820), un "semiperiódico" que evitaba la publicación regular para eludir la censura previa, a la que como periódico de pleno derecho hubiera tenido que someterse. En la *Minerve* colaboró frecuentemente, por ejemplo, con artículos políticos, Benjamin Constant. Jouy participó además en primera línea en varias otras empresas periodísticas, por lo que ocupa un lugar propio en la historia del liberalismo político francés, entre los "publicistas del partido liberal" bajo la Restauración (Jardin, 1985: 241-242).

Es poco probable que Larra ignorara esos aspectos del perfil intelectual de Jouy. Personas como Juan de Grimaldi, llegado a Madrid en 1823, con quien Larra tuvo estrecha relación, debieron de transmitir ese tipo de información, de dominio público en los ambientes literarios y periodísticos del París de enton-

4 Entre sus libretos cabe señalar el de *La Vestale*, con música de Spontini, estrenada en París en 1807 y reintroducida en el repertorio por Maria Callas en 1954, y el libreto original de *Guillaume Tell*, la última ópera de Rossini, estrenada también en París en 1829. Es igualmente de Jouy el texto de la que se considera última obra compuesta por Juan Crisóstomo de Arriaga, la cantata *Agar et Ismael* o *Agar dans le désert*, de 1825.

5 En la primera versión del artículo (véase por ejemplo *El Pobrecito hablador*, 2003: 207). Larra suprimió esa parte al publicarlo en volumen (Larra, 1997: 709).

ces[6]. A la luz de aquellas actitudes posteriores del escritor francés, claramente comprometidas con el pensamiento liberal, los artículos del "ermitaño" podían incluso adquirir un significado distinto del que habían tenido inicialmente. Podían entenderse como imagen de una sociedad nueva, la sociedad burguesa surgida de la revolución, que Jouy saludaba por las promesas de progreso y libertad política que traía consigo para él y para su público.

La figura de Jouy tenía también, todo hay que decirlo, facetas que difícilmente podían atraer a Larra y que, por otra parte, contribuyeron sin duda a que el personaje cayera en el olvido. Están por un lado sus cambios de posición política en los años de la Revolución y del imperio, por los que figuró en los diversos diccionarios de "veletas" que se fueron publicando (*Dictionnaire des girouettes*, 1815: 208-214, y *Petit dictionnaire de nos grandes girouettes*, 1842: 185-186). Quizá aún más que por eso, ante la generación siguiente y hasta el final de su vida, se ridiculizó por sus actitudes ante los escritores románticos. Desde la Academia Francesa, para la que había sido elegido tempranamente, encabezó con estrépito la resistencia a los cambios literarios y al ingreso de los grandes autores que los representaban, empezando por Lamartine y Victor Hugo, y lo hizo además con escritos en los que identificaba clasicismo y literatura nacional francesa y se oponía al romanticismo con la acusación de que era únicamente resultado de influencias extranjeras. Tampoco era inmune a la vanidad, y ésa y otras debilidades suyas se prestaron a la aguda sátira de Stendhal en la *Vie de Henry Brulard* (Stendhal, 1982: II, 502-504).

La estatura intelectual de Larra se nos aparece en algunos aspectos, como escritor y como crítico, sobre todo en comparación con el ambiente en el que le tocó vivir, superior a la de Jouy. Eso no debe impedir ver que los escritos que le inspiraron en muchos de sus artículos fueron obra de un personaje de cierto relieve en su momento, que le ayudó a encontrar su propio lenguaje y posiblemente también a definir mejor sus ideas políticas, en sintonía con una tendencia importante de la publicística liberal francesa y europea[7]. Cabe pensar que incluso los aspectos menos admirables de las posturas de Jouy, y sobre todo su actitud ante la nueva literatura, pudieron ser para Larra una

6 Gies, 1989, no menciona expresamente ese tipo de influencia a mediados de los años veinte, pero ésta es perfectamente coherente con el resto de actividades por él descritas. Talvikki Chanfreau, 2003: 21, indica que Jouy estuvo en Madrid en 1823 y que a él se deben los dos volúmenes de *L'Hermite à Madrid. Observations sur les moeurs et les usages espagnols, chroniques et légendes au XIXe siècle*, París, Pillet, 1825. No he podido ver ningún ejemplar de la obra. Faul, 2009, no la menciona, como tampoco ningún viaje a Madrid en 1823; casi toda la primera mitad del año Jouy estuvo ocupado con el proceso mencionado más arriba, que terminó con su encarcelamiento en abril-mayo.

7 Jouy fue traducido al italiano y al alemán y leído con interés, por ejemplo, por Byron.

buena lección y ayudarle a encontrar, con otras inspiraciones y en una dirección opuesta, su propia perspectiva crítica.

Chateaubriand político

Junto al clasicista Jouy, Larra tuvo desde muy temprano un modelo romántico en los escritos de François René de Chateaubriand. "Meschacébé, nombre del Misisipi", dice una escueta nota manuscrita, probablemente anterior a 1827, que nos revela elípticamente al admirador de *Atala* (Rumeau, 1948: 512). En otro apunte Larra copia en francés un pasaje del *Génie du christianisme* (*ibidem*: 513). En "Don Cándido Buenafé o el camino de la gloria", de 1833, para presentar cómicamente al joven Tomasito, aspirante a la celebridad literaria, Larra pone en boca suya una frase lapidaria: "Yo y Chateaubriand pensamos del mismo modo" (Larra, 1997: 66). La burla del juvenil atrevimiento pone de relieve la importancia que tiene para Larra el escritor francés.

Al final de su vida Larra volvió a referirse a Chateaubriand. En su crítica del estreno madrileño de *Hernani*, la emblemática obra de Victor Hugo, le citó literalmente en francés: "Comme on compte l'âge des vieux cerfs aux branches de leurs ramures, on peut compter les places d'un homme par le nombre de ses serments" (Larra, 1997: 563). Tan parco en indicaciones sobre sus lecturas, Larra dejaba así una pista sobre una de ellas, del Chateaubriand más político, el que había publicado en 1816 *De la monarchie selon la Charte*[8].

¿Podía Larra deber algo en sus ideas políticas al legitimista Chateaubriand? Si se considera aisladamente el libro de 1816, la respuesta ha de ser afirmativa. Chateaubriand había dedicado cinco capítulos de la obra (XVII-XXI) a defender la libertad de imprenta, un tema que interesó a Larra durante toda su vida y sobre el que la postura de Chateaubriand resultaba muy llamativa. Más en general, en la obra se desarrolla una interpretación de la carta otorgada de 1814 que la presenta como base de un sistema de gobierno representativo, en términos próximos al parlamentarismo inglés que tenían que interesar en el contexto de los debates sobre el Estatuto Real[9]. Aquel libro, que Chateaubriand caracterizó en sus memorias como un «catecismo constitucional», le distanció durante algún tiempo del poder borbónico, que le retiró el título de Ministro

8 El texto que cita Larra aparece en el capítulo LXXVIII. "La conspiration se sert du système des intérêts révolutionnaires pour mettre ses agents dans toutes ses places", en Chateaubriand, 1816: 211.

9 Capítulo XXIV: "Le ministère doit sortir de la majorité de la chambre des députés"; Chateaubriand, 1816: 26-27. Sobre la proximidad al parlamentarismo inglés, con el que Chateaubriand se había familiarizado durante su emigración en Londres de 1793 a 1800, puede verse por ejemplo Chateaubriand, 1993: II, 483, nota 51.

de Estado con el que le había distinguido el año anterior y la pensión que lo acompañaba (Chateaubriand, 1951: II, 8 y 13).

Para valorar influencias como ésa, hay que tener en cuenta también las situaciones en las que podían cobrar sentido los textos. En mayo de 1836 Larra había mantenido una polémica con Andrés Borrego, director de *El Español*, sobre la conveniencia de que el escritor contribuyera a defender "la prerrogativa real", de acuerdo con la orientación del periódico[10]. Precisamente la prerrogativa real, el alcance que debía tener en una monarquía no despótica, era un tema clave del libro de Chateaubriand[11].

Cuestión aparte es que Larra pudiera tomar a Chateaubriand como referente para la reflexión política, prescindiendo de su actuación respecto a España. Chateaubriand se había implicado a fondo, como ministro de Asuntos Exteriores, en la restauración absolutista de Fernando VII en 1823; en el congreso de Verona había defendido ante Austria y Rusia la conveniencia de intervenir militarmente contra la España constitucional del Trienio. En sus reflexiones retrospectivas presentaba aquella operación como su gran éxito personal en la actividad política[12]. Defendía que el objetivo no había sido restablecer el despotismo[13].

10 Lanzó el tema Borrego en su carta abierta "El director de El Español a *Fígaro*", en *El Español*, 23 de mayo de 1836. La contestación de Larra, "*Fígaro* al director del Español (para deshacer varias equivocaciones)", no se publicó en su momento y en torno a ella hay un embrollo considerable de ediciones y manuscritos. Ese embrollo empezó a formarse a mediados del siglo XIX, a partir de dos redacciones de la carta (Tarr, 1979: 179). El texto de una de ellas se publicó en el *Semanario Pintoresco Español*, 1853.1 (2 de enero de 1853): 5, y luego en Larra, 1960: IV, 128-129, con una laguna señalada inicialmente en nota (a partir de "¿qué sería, señor director, ver a un pobre *barbero de Sevilla* [...]" -pero la nota se omitió en la reedición) que puede completarse con el texto de una hoja manuscrita que se conserva ahora en el Museo Romántico, aunque aparece allí incorporada por error al final del manuscrito de la "Carta de *Fígaro* a un viajero inglés" (hoja "23": "defendiendo la prerrogativa real? [...]". La mayor parte de la otra redacción se conserva en el Fondo Paloma Barrios Gullón, ahora abierto al público en internet en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, bajo el título "*Fígaro* al director de 'El Español'". La hoja del manuscrito del Museo Romántico ha sido reproducida y transcrita por Stephen Ullman, 2006: 237-239, pero como si realmente constituyera el final de la "Carta de *Fígaro* a un viajero inglés" y con alguna lección a mi entender errónea (en particular, "prensa altiva" por "prerrogativa", al final del párrafo que falta en el *Semanario Pintoresco*).

11 Capítulo IV, "De la prérogative royale. Principe fondamental", desarrollado en los tres siguientes. Era importante también en ese sentido el capítulo XXIV, "Le Ministère doit sortir de l'opinion publique et de la majorité des chambres".

12 *Congrès de Vérone*, Chateaubriand, 1979; la primera edición apareció en 1838 pero hay que suponer que las ideas básicas eran conocidas por escritos periodísticos anteriores.

13 "Desde un punto de vista español, tal actitud sólo merece el calificativo de miserable", escribe Alberto Gil Novales, 1997: 65. En los primeros momentos de la invasión, las instrucciones de moderación que tenían las tropas invasoras pudieron influir, en algunos

En sus escritos, Larra presentó el restablecimiento del absolutismo en 1823 como un momento negativo, si no catastrófico, de la historia reciente. Sin embargo, hay que concluir que, a sus catorce años, no debió de vivirlo de tal forma que le impidiera seguir leyendo en general a Chateaubriand como autor político de interés. Larra coincidía con otros escritores franceses de su generación, liberales e incluso republicanos, que durante la monarquía de Julio veían en Chateaubriand al gran prosista que empezaba a publicar las *Memorias de ultratumba*, en la misma *Revue des deux mondes* en la que aparecían los escritos de los jóvenes, y quitaban importancia a las nostalgias doctrinales del *Génie du christianisme* y más aún a la actividad política legitimista de su autor durante la Restauración[14].

Charles Didier

Mientras que Jouy y Chateaubriand acompañaron a Larra a lo largo de toda su vida de escritor, a los otros dos autores de los que me propongo tratar los descubrió en época relativamente tardía. Respecto a Charles Didier, la principal referencia que tenemos es el folleto titulado *De 1830 a 1836, o la España desde Fernando VII hasta Mendizábal. Resumen histórico crítico publicado recientemente en París. Lo da a luz en castellano, con las variaciones que ha creído oportunas, Don Mariano José de Larra*[15]. El nombre del autor aparecía en la "Advertencia" inicial del opúsculo, que se publicó además bajo el título de "Anuncio" en *El Español*, el periódico del que Larra era redactor, el 12 de abril de 1836:

> Este opúsculo político, escrito por un hombre que ha sido testigo de la mayor parte de los hechos que en él se encierran, y que, dotado de toda la imparcialidad del que nada aventuraba en ellos y de un criterio exacto, podía juzgarlos desapasionadamente, nos ha parecido de bastante importancia para darle a luz. Como reseña histórica, su verdad le hace acreedor a ocupar un lugar distinguido entre los documentos de que la historia se servirá un día para redactar la crónica de nuestra gloriosa revolución; como escrito filosófico-político, las justas reflexiones de su autor, Carlos Didier, y la interesante galería de personajes públicos que traza, le colocan en el primer

lugares, en que los absolutistas españoles moderaran sus acciones represivas, pero con el tiempo ese factor perdió toda significación.

14 Un ejemplo en Quinet, 1972: 63 y nota 17 y 133.

15 Madrid, 1836, [IV]-48 pp. Recogido en Larra, 1837: V, 131-184, y en Larra, 1960: II, 323-345.

rango entre las producciones de esta especie que la Europa ve diariamente aparecer acerca de las cosas de España[16].

El texto original de Didier se había publicado en dos números consecutivos de la *Revue des Deux Mondes*, el primero de los cuales había aparecido el 15 de diciembre, pocos días después de que Larra abandonara París para regresar a Madrid, al cabo de una estancia de seis meses[17]. Aquellos dos artículos fueron el primer resultado de un viaje de Didier por España y el norte de Marruecos que se había prolongado de noviembre de 1834 hasta al menos setiembre de 1835. En el otoño de 1835 volvía a estar en París (Sellards, 1933: 41).

Didier coincidió con Larra en París en los últimos meses de 1835[18], pero le había conocido ya antes en Madrid. El escritor ginebrino había llegado en noviembre de 1834 y había permanecido en la ciudad hasta las fechas en que Larra emprendió viaje hacia París, poco antes de la Semana Santa de 1835[19]. Sin duda habían trabado amistad. El 30 de marzo Didier había escrito para Larra una carta de presentación destinada al "doctor Richard", en la que le pedía que le presentara a sus amigos[20]; se trataba de David Richard, el amigo médico también ginebrino con el que Didier compartía vivienda antes de viajar a España, "un ángel", al decir de George Sand (Sellards, 1933: 13). Cabe imaginar que al volver a verse en París, en las semanas en las que se preparaba la edición de los artículos en la *Revue des Deux Mondes*, Didier facilitara a Larra una copia del texto y conviniera en que podía traducirlo con libertad.

16 Pág. [III]. *El Español*, 164 (12/4/1836): 1, con distinta puntuación. Leonardo Romero Tobar, 1992: 36 nota 60, señala además anuncios del 4 y 5 de abril en el *Diario de Avisos* y del 11 y 18 de abril en *El Eco del Comercio*. Fuentes Aragonés, 1991: 474, indica que "Larra publicó su traducción en *El Redactor General* de Madrid, en dos partes incluidas en sendos números del mes de abril de 1836", aunque quizá se tratara de una publicación parcial, porque cuesta imaginar que un texto de la extensión de éste cupiera en dos artículos de aquel periódico.

17 *Revue des Deux Mondes*, IV (1835): 699-734 (la fecha del 15 de diciembre en Sellards, 1933: 39), y V (1836): 294-326. Larra salió de París alrededor del 5 de diciembre.

18 Lo recuerda Jesús Miranda de Larra, 2009: 198. El 18 de octubre Lamennais escribía al belga Louis De Potter que Didier estaba ya de regreso en París (Lamennais, 1977: VI, 497) y Larra no salió hacia España hasta principios de diciembre.

19 Larra estaba en Badajoz el 10 de abril y por las mismas fechas Didier fue a Sevilla para ver la Semana Santa (el domingo de Ramos fue el 12 de abril).

20 Daba la noticia José Luis Varela, 1983: 36, nota 45. La carta figura entre los manuscritos larrianos que conserva Jesús Miranda de Larra, a quien agradezco aquí una vez más su generosidad. Ana María Freire publica en estas *Actas* el texto, que podría traducirse así: "Mi querido amigo: Te lleva esta carta el Sr. Larra, a quien te recomiendo particularmente como uno de los hombres de más ingenio y de los mejores escritores de España. Se propone pasar el invierno en París. Te ruego que le ayudes en lo que puedas y, si lo desea, que le presentes a nuestros amigos. Tuyo affmo., ChDidier / 30 de marzo de 1835".

Lo cierto es que Larra introdujo numerosos cambios en el texto de Didier. El estudio de esas "variaciones" es muy instructivo para entender con precisión las ideas de Larra en ese momento, aunque hay que tener en cuenta la posible influencia de la censura. Lomba las comentó brevemente en un artículo de 1918 recogido luego en volumen y Juan Francisco Fuentes las ha analizado no hace mucho con gran detenimiento y acierto (Lomba y Pedraja, 1936: 187-190, y Fuentes, 1991: 473-489). Por un lado, Larra eliminó numerosos pasajes del texto, sin duda con el fin de hacerlo más conciso, reducir la información superflua para el lector español y eliminar algunas de las generalizaciones características de los libros de viajes escritos por extranjeros ilustrados (del estilo de un comentario sobre "la violence des moeurs indigènes").

Por otro lado, introdujo en los juicios políticos de Didier numerosos matices, por supresión o adición, o incluso cambios sustanciales. Por ejemplo, el desarme de los voluntarios realistas en Madrid en octubre de 1833, tras la muerte de Fernando VII y poco después de que esas fuerzas reaccionarias se levantaran en distintos lugares a favor del pretendiente Carlos, es presentado escuetamente por Didier: "Le mouvement des provinces produisit à Madrid une explosion violente: le 27 octobre, les volontaires royalistes furent désarmés"; Larra traduce y varía: "El movimiento de las provincias exaltó a los liberales de Madrid y produjo una reacción por desgracia demasiado poco violenta; los liberales se contentaron con desarmar el 27 de octubre a los realistas".

El cambio principal es quizá la supresión de un largo y elocuente pasaje sobre Fernando VII que comienza así: "Fernando VII fue más que un mal príncipe, fue un mal hombre: como hombre tuvo todos los vicios y ni una sola virtud"; en el plano político el juicio de Didier se expresa primero sintéticamente: "Fernando hizo a España un daño incalculable"[21], y siguen a continuación los argumentos, igualmente contundentes. En una situación como la de abril de 1836, en la que había censura previa, pues seguía vigente el Reglamento de Imprentas de enero de 1834 y las transgresiones se castigaban[22], salvo que se encuentre un expediente de censura o el manuscrito presentado al censor, es imposible saber si la supresión se debió a una intervención directa de éste, a una modificación introducida por Larra por desacuerdo con la opinión de Didier o a una decisión de autocensura para evitar el conflicto.

21 "Ferdinand VII fut plus qu'un mauvais prince, ce fut un mauvais homme: comme homme, il eut tous les vices et pas une vertu"; "Ferdinand a fait à l'Espagne un mal incalculable" (Didier, 1837: 729).

22 El texto del Reglamento en *Decretos de la Reina*, 1835: 1-15. Sobre la actuación de la censura contra un texto de Larra en las fechas de la traducción de Didier puede verse Rodríguez Gutiérrez, 1999, y respecto a su actuación contra folletos de otros autores *Dios nos asista*, en Larra, 1997: 496-497.

Juan Francisco Fuentes, que excluye implícitamente la intervención de la censura, concluye que ahí "Larra es coherente con el compromiso dinástico asumido por los liberales españoles, que se han visto en la necesidad de unir su suerte histórica a la de la Corona y de pagar por ello un alto precio político". (Fuentes, 1991: 489-490). Si Larra no disentía de las opiniones de Didier y las silenciaba sólo de puertas afuera, por motivos de ese orden, habrá que entender que tuvo que pagar además otro tipo de precio, también muy importante para un escritor, el precio de una autocensura constante de sus ideas sobre una institución clave para el país, sobre las personas que la ejercían y el modo como la ejercían.

Si, por encima de las discrepancias de detalle, suponemos una cierta familiaridad y coincidencia de ideas entre Larra y Didier, tenemos que concluir que en 1835 y 1836 Larra tuvo que callar mucho respecto a las realidades españolas del momento. Lo vemos especialmente si consideramos las opiniones de Didier en la obra en la que relató el conjunto de su viaje. Lomba y Pedraja la juzgó muy serveramente; consideraba el texto traducido por Larra, aun reconociendo sus méritos, "no exento de impertinencias", pero a continuación afirmaba lapidariamente que "de ellas y de embustes hizo luego el autor un derroche en su libro *Une année en Espagne* (1837)" (Lomba y Pedraja, 1936: 187). Discrepo de ese juicio, empezando por la diferencia que presupone entre los artículos traducidos por Larra y la obra en su conjunto, siendo así que el texto de aquéllos se integró en el libro en su totalidad, junto con otros capítulos muy semejantes[23].

En mi opinión, la crónica de Didier de su viaje a España merece más atención que la que se le ha prestado hasta ahora. La obra manifiesta un cierto desapego hacia las realidades españolas, sobre todo en comparación con la admiración y el afecto hacia Italia que el autor había manifestado y seguiría manifestando en otras obras. Sin embargo, en mi opinión, sus observaciones son veraces y sus juicios equilibrados y matizados, aunque a veces dejan ver indirectamente el punto de vista de un "ardiente republicano" (Sellards, 1933: 80).

Didier presenció acontecimientos importantes de muy distinto tipo y se movió en ambientes variados. Relató por ejemplo como testigo presencial el motín de Correos de enero de 1835, el "alboroto" de Valencia de agosto y la sublevación burguesa ("émeute bourgeoise") en Madrid pocos días después. Dio además sus juicios personales sobre los políticos más destacados del

23 Por ejemplo, los que tratan de las antiguas constituciones españolas o de la España del siglo XVIII y los principales escritores de entonces. Sí eran distintos, más narrativos, los otros dos capítulos publicados en la propia *Revue des deux mondes*, el 15 de marzo y el 1 de junio de 1836: "L'Alboroto de Valence" y "Tolède".

momento, a los que tuvo ocasión de conocer de cerca, y sobre la Regente y el ambiente que la rodeaba. Evocó, por ejemplo, los bailes de carnaval organizados por María Cristina en casa del conde de Altamira, la familiaridad conyugal que mostraba en ellos con Fernando Muñoz[24], el contraste entre sus aficiones y el estado del país. Concluyó que María Cristina era "de buena pasta" y "si no hace el bien, al menos tampoco hace el mal" (Didier, 1837: 292), pero no sin añadir que "su pasión culminante, la que domina en ella a todas las demás, es el amor del dinero"; "la política no es para ella más que la ciencia de aumentar sus rentas y sus propiedades" (Didier, 1837: 293) y "puede verse que se ocupa mucho más de la gestión de sus propios bienes que de los intereses del Estado". (Didier, 1837: 294).

Si Larra no compartía ese tipo de opiniones, hay que suponer que se vio al menos confrontado con ellas, y no sólo en conversaciones con Didier, aunque de los otros posibles escenarios no tenemos ningún testimonio. Así que, a mi entender, teniendo en cuenta la escasez de noticias sobre los ambientes en los que Larra se movió, sobre las ideas que circulaban y las opiniones que se expresaban en ellos, la obra del ginebrino nos ofrece perspectivas insustituibles.

Cuando visitó España en 1835 Didier podía presentarse con cierta autoridad. Había publicado ya una novela notable, *Rome souterraine*, aparecida en 1833 (Didier, 2007)[25]. La influencia de Walter Scott es evidente, y la obra ha de considerarse una novela histórica[26], pero el relato se situaba en la Roma contemporánea y la tensión narrativa se basaba en la contraposición entre la acción de los carbonarios, héroes de la narración y portadores de esperanzas de unificación nacional, con sus proyectos laicos, liberales y republicanos, que el lector sabe abocados al fracaso, y el poder de los reaccionarios organizados en las conspiraciones "sanfedistas", apoyados por los diplomáticos y agentes de Austria y Rusia y sobre todo por la fuerza militar al servicio del papado.

Didier había sido de 1831 a 1833 redactor de la *Revue encyclopédique*, próxima al saint-simonismo, y en 1834 había empezado a colaborar en la *Revue des Deux Mondes*, con un largo artículo sobre Manzoni. A pesar de su relativa timidez, tenía estrechas relaciones con diversos protagonistas de los ambientes literarios y artísticos de París, desde Chateaubriand hastaVictor Hugo, pasando por Alphonse de Lamartine, Franz Listz y George Sand, a quien conoció en 1833 y de quien fue amante reconocido (el "oso blanco", por su pelo prematuramente canoso) entre abril y agosto de 1836 (Sellards,

24 En noviembre había dado a luz a la primera hija que tuvo con él (Burdiel, 2004: 71).

25 Hubo al menos ocho ediciones en el siglo XIX. Lomba (1936: 187) da noticia de una traducción española, de 1839.

26 Sophie Guermès, en Didier, 2007: 83-106, examina la cuestión del género.

1933: 49-78, y Chalon, 1991: 203-204). En la época en que Larra le conoció veía asiduamente a Lamennais. En el verano de 1833 había pasado unos días con él en su retiro bretón de "La Chênaie" cuando éste escribía *El dogma de los hombres libres*, del que le leía los pasajes terminados, y en 1834, poco antes del viaje a España, había sido su amigo David Richard quien le había visitado allí (Sellards, 1933: 81-83).

En parte por motivos personales (ruptura con Lamennais, separación matrimonial, etc)., en los últimos años de su vida Didier quedó algo marginado en los ambientes literarios, liberales o republicanos, con los que se había relacionado hasta entonces. Eso explica en parte el relativo olvido en el que ha caído su figura.

Eugène Lerminier

En su artículo sobre "*Horas de invierno*", de diciembre de 1836, Larra contraponía la situación del escritor en Madrid y la falta de eco de su obra a lo que había visto un año antes en París: "Escribir y crear en el centro de la civilización y de la publicidad, como Hugo y Lherminier, es escribir". (Larra, 1997: 601). La notoriedad de Victor Hugo ha superado el tiempo transcurrido, y ya entonces Larra le había mencionado al menos en media docena de artículos como principal representante del romanticismo literario, junto con otros autores también admirados como Alexandre Dumas o Lamartine. Así que sorprende un poco que mencione allí, a la misma altura que a él, al tal Lerminer, tan poco conocido hoy. ¿Quién era Lerminier y a qué se debe la importancia que le atribuía Larra?

En un artículo que permaneció inédito en vida suya y que raramente se reimprime, la "Carta de *Fígaro* a un viajero inglés" (Larra, 1960: IV, 322-324)[27], de mayo de 1836, encontramos una pista clara. El artículo va encabezado por un epígrafe: "Notre cause à nous, amis de la liberté, est assez bonne pour nous laisser être justes: c'est à nous à confesser la verité sur toute chose et sur tout homme. Lerminier, *Philosophie du droit*" (Larra, 1960: IV, 322). En un editorial anónimo de *El Español* (23 de julio de 1836), que por éste y otros motivos podemos atribuir a Larra, aparecía una traducción parcial: "Nuestra causa es tan fuerte, ha dicho Lerminier, que nos permite ser justos hasta con nuestros enemigos"[28].

27 El manuscrito se conserva en el Museo Romántico. Sobre el contexto del artículo, réplica a "Los barateros. El reverso de la medalla", firmado por "Un viajero inglés" y publicado en *El Español* el 25 de abril de 1836, es esencial Kirkpatrick, 1983a.

28 El texto del artículo está reproducido parcialmente en Kirkpatrick, 1983b: 66-69, y en su totalidad en Pérez Vidal, 1984: 48-50.

Del libro que citaba Larra, la *Philosophie du droit*, se habían publicado hasta entonces dos ediciones, en 1831 y 1835 (Lerminier, 2008). La cita estaba tomada de un pasaje en el que el autor explicaba que iba a tratar de la obra del filósofo antirrevolucionario Joseph De Maistre, y la frase concluía allí así: "c'est à nous à confesser la vérité sur toute chose et sur tout homme, à saluer la gloire partout où elle se trouve, même dans les rangs ennemis". (Lerminier, 2008: 48). A propósito del "viajero inglés", la parte final sobre la "gloria" carecía de sentido. Respecto a De Maistre, el pasaje de Lerminier ponía de manifiesto su actitud intelectual, abierta y argumentativa, ahí ante el pensamiento conservador pero en otros lugares ante el saint-simonismo y otras corrientes.

Parece claro que aquella *Philosophie du droit* interesó mucho a Larra. En "Los barateros, o el desafío y la pena de muerte" aparece una referencia a la despenalización del duelo y el suicidio, en boca de "la sociedad" personificada, que puede entenderse como un eco directo de un pasaje de la obra. En general, el énfasis de "Los barateros"en la igualdad ante la ley puede relacionarse con aquella lectura (a la vez que con la de Lamennais). También, aunque de otro modo, la actitud ante la pena de muerte de la que se hace eco en aquel artículo la misma "sociedad", que en su cinismo refleja en cierto modo las consideraciones de Lerminier sobre el tema: "La peine de mort a des inconvénients; le plus grand est de supprimer un homme, ce qui l'empêche de se corriger. Mais elle a d'assez beaux côtés". A la vez que defendía el uso de la pena de muerte en la Revolución Francesa, Lerminier sostenía que "el progreso de la civilización" conduciría a su supresión (Lerminier, 2008: 154-155).

Lerminier no sólo influyó en Larra. Se ha relatado que los escritores argentinos Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Esteban Echevarría compartieron con él el "culto del profesor Lerminier" (Verdevoye, 1963: 22 n. 48, 56 y 94). En el momento de su muerte en 1872, el presidente mexicano Benito Juárez estaba leyendo su *Cours d'histoire des législations comparées* (Narváez Hernández, 2008).

En la propia Francia, en los años anteriores a la revolución de julio de 1830, Lerminier empezó por lograr gran prestigio como introductor de la historia del derecho, disciplina desconocida hasta entonces en los estudios jurídicos oficiales. En 1828, a los 24 años, empezó a ofrecer conferencias públicas a las que asistían centenares de personas, incluidas personalidades políticas e intelectuales como Guizot, Cousin, el duque de Broglie y algunos de los profesores de la Sorbona, y en ellas desplegaba una oratoria "arrebatadora, vigorosa, desbordante y casi revolucionaria"[29]. En 1829 publicó el texto de aquellas

29 Pailleron, 1930: 109: "entraînante, vigoureuse, débordante, presque révolutionnaire".

lecciones, tituladas *Introduction générale à l'histoire du droit*, y la primera edición de mil ejemplares se agotó en dos meses (Bonnin, 1988: 54)[30].

La presentación de la historia del derecho que ofrecía Lerminier estaba marcada por su interés por las dos principales corrientes de los estudios jurídicos en la Alemania del momento: la escuela histórica de Friedrich Karl von Savigny y la corriente hegeliana. Tanto con Savigny como con Eduard Gans, el principal representante del hegelianismo en los estudios jurídicos en la universidad de Berlín, tuvo Lerminier estrecha relación (en sus viajes a Berlín se alojaba en casa del primero y el segundo le visitó varias veces en París). Ya entonces hubo quien juzgó que su presentación de los problemas jurídicos y filosóficos estaba más próxima al eclecticismo de Victor Cousin, a pesar de las distancias que Lerminier tomaba respecto a éste, que a aquellos dos sistemas en su expresión rigurosa (Tronchon, 1924: 378). Un ensayo de la época definía así los motivos de su éxito: "Lo que le ha permitido al Sr. Lerminier mantener la atención de gran parte del público es la audacia de sus ideas y, por otra parte, un estilo original, raramente puro y correcto, pero de arrebatadora rapidez"[31].

Tras la Revolución de Julio, en 1831, Lerminier fue nombrado catedrático de "Historia general y filosófica de las legislaciones comparadas" en el Collège de France (Audren y Navet, 2001: 57-67). Sus cursos eran muy populares entre los estudiantes. En ellos Lerminier expresaba sus posturas liberales avanzadas, enfrentadas al doctrinarismo de Guizot representado en el gobierno de Luis Felipe. Al mismo tiempo empezó a colaborar en la *Revue des Deux Mondes*, con artículos sobre distintos temas, incluidos algunos de tema político, en los que se mostraba al decir de los moderados como "demócrata intransigente" y expresaba posturas de un "socialismo disfrazado" (Pailleron, 1930: 111 y 109). Es cierto que se había sentido próximo a los saint-simonistas e incluso había seguido los ritos de ingreso en el grupo, pero rápidamente, en noviembre de 1830, antes de obtener su cátedra, se había distanciado (Bonnin, 1988: 34-44). También tenía estrecha amistad con Louis-François Cauchois-Lemaire, fundador de *Le Bon Sens*, periódico de la izquierda dinástica subtitulado significativamente *Journal populaire de l'opposition constitutionnelle*; en su casa coincidía con Charles Didier, quien publicó en aquel periódico partes de su libro sobre España (Bonnin, 1988: 211-212, y Sellards, 1933: 222).

30 Esa *Introducción general* fue traducida al español en 1840 y recientemente se ha estudiado su influencia (Martínez Neira y Mora Cañada, 2007).

31 C.D.C., 1841: 266: "Ce qui a valu à M. Lerminier une attention soutenue d'une grande partie du public, c'est la hardiesse de ses idées et, d'autre part, un style original, rarement pur et correct, mais d'une entraînante rapidité ".

Todo parecía anunciar para Lerminier una trayectoria de éxito, pero en 1836 empezaron a torcerse las cosas. En curioso paralelismo con Larra, aunque un poco antes, en enero de aquel año se presentó como candidato a unas elecciones parlamentarias parciales en Estrasburgo, en las cuales no salió elegido, y al parecer la derrota le afectó mucho (Pailleron, 1930: 111). A partir de entonces se distanció de *Le Bon Sens* y empezó a colaborar en la *Revue de Paris*, propiedad también desde 1834 de François Buloz, como la *Revue des Deux Mondes*, pero con una orientación más conservadora. A finales de febrero de 1836 la propia *Revue des Deux Mondes*, por decisión de Buloz pero con el acuerdo de Lerminier, dio su apoyo al nuevo gobierno de Adolphe Thiers, y el giro progubernamental fue aún más decidido en abril de 1837, cuando fue nombrado el segundo ministerio Molé, con Camille Montalivet como ministro del Interior[32].

Aquel gobierno presidido por Molé, amigo personal de Luis Felipe, fue muy impopular: se lo tachó de "ministerio de palacio" o "ministerio de lacayos" (Audren y Navet, 2001: 60). Lerminier aceptó de él el nombramiento extraordinario de "Maître des requêtes" en el Consejo de Estado, órgano consultivo y a la vez última instancia de lo contencioso-administrativo. François Buloz, por su parte, fue nombrado Comisario Real de la Comédie Française. El giro conservador de Lerminier queda también de manifiesto en la polémica que mantuvo con George Sand en la *Revue des Deux Mondes*, en enero y febrero de 1838, sobre el más reciente libro de Lamennais, el *Livre du peuple*, aunque, frente a los reproches de Sand, Lerminier decía seguir estando de acuerdo con ella en la reivindicación del sufragio universal pasivo (Bonnin, 1988: 242-246). En la prensa se publicaron varios ataques a la *Revue des Deux Mondes*, acusada por lo que tenía el aspecto de ser una claudicación a cambio de prebendas gubernamentales. Lerminier contestó entonces el 12 de octubre de 1838 con un artículo muy agresivo en el que cuestionaba en bloque a toda la prensa de oposición.

La respuesta fue devastadora para él. No sólo hubo artículos contra sus posiciones políticas, sino también ataques a su vida privada, en particular en el periódico satírico *Le Charivari* (Bonnin 1988: 254-255), y todo ello culminó el 26 de noviembre con el boicoteo de su primera clase del curso en el Collège de France, en una sonada acción que le llevó a anular el curso entero. Al año siguiente se repitió la situación, de tal manera que Lerminier dejó de dar sus clases y en 1841 acabó renunciando a la cátedra (Bonnin 1988: 258-268).

32 La derechización continuó en 1839 cuando la revista apoyó al gobierno Thiers-Guizot, en nombre de la necesidad de combatir el "ascenso de la democracia" (Broglie, 1979: 47).

A partir de entonces el desprestigio de Lerminier, que acompañó a su giro hacia posturas cada vez más conservadoras, fue en aumento. Fracasó en una empresa periodística propia que intentó en 1849, su presencia pública disminuyó y sus relaciones se limitaron cada vez más a un único círculo literario y social, que giraba en torno al poeta Jules Barbey d'Aurevilly y al marqués Astolphe de Custine, quien probablement tuvo que ayudarle económicamente en los años que precedieron a su muerte, en 1857.

Esa trayectoria explica la escasa presencia posterior de Lerminier en la historia cultural y literaria de la Francia de esos años. Sin embargo, cuando Larra lo leyó, y cuando empezó a ejercer su influencia en personas como Domingo Sarmiento, Lerminier era, como se ha visto, una figura de primer orden en la vida intelectual parisina. Su *Philosophie du droit* es un libro que, considerado el momento en que fue escrito, sigue pareciendo interesante. Su ágil y matizada presentación de algunas ideas importantes de Kant, Hegel, Fichte, Saint-Simon o Benjamin Constant, centrada en su pensamiento sobre la sociedad, los sistemas jurídicos y la historia, por superficial que fuera, tenía que resultar fascinante para quien, como Larra, no podía disponer de muchos instrumentos para familiarizarse directamente con la obra de aquellos grandes autores. Se entiende que influyera en las ideas liberales de Larra a partir del viaje a París.

Conclusión

Para entender las posturas liberales de Larra creo que hay que tener en cuenta las realidades españolas a las que se enfrentó, con sentimientos variados pero siempre intensos, a lo largo de su vida. Fueron pocos años, pero en ellos vivió situaciones muy distintas, desde la época calomardina, cuyo final le alcanzó muy directamente, hasta los primeros pasos de una revolución que cambió sustancialmente, si no el conjunto de la sociedad, al menos la estructura del Estado y las formas de ejercicio del poder. Sus opiniones políticas fueron tomando forma sobre todo respecto a aquellas realidades y los rápidos cambios que experimentaban. No obstante, me parece también indispensable tener presentes las lecturas que pudieron influir en él y ayudarle a definir su perspectiva sobre aquellos acontecimientos y sus protagonistas.

Con las notas que he apuntado aquí respecto a estos cuatro autores de lengua francesa, Jouy, Chateaubriand, Didier y Lerminier, espero haber mostrado el interés que ofrecería un estudio más articulado de la importancia que tuvieron para Larra. A mi entender, no se trata de lecturas sueltas. Creo que conviene intentar ver en la trayectoria de Larra un proyecto intelectual y

literario sólido y complejo, que explica sus mejores logros y permite entender su avidez por leer aquel tipo de autores.

El interés de Larra por entender en sus más distintos aspectos la sociedad de su tiempo está documentado desde su más temprana juventud. Por ejemplo, sabemos que en 1823-1824 siguió en la Real Sociedad Económica Matritense un curso de economía en el que el texto de base era el *Tratado de economía política* de Jean-Baptiste Say. Años más tarde, el protagonista de "Ya soy redactor", cuando piense en escribir "un artículo profundo", dirá que para hacerlo podrá echar mano de "el Say y el Smith".

Al final de su vida encontramos sobre todo la influencia de Lamennais, que se ha estudiado ya en cierta medida (Varela, 1980) pero que reclama hoy a mi entender más atención, en función entre otras cosas de las nuevas fuentes disponibles[33]. Y hay que añadir también en distintos momentos las lecturas de otros autores como Heinrich Heine, cuyas concomitancias con Larra se han estudiado ya detenidamente (Aregger, 1981), pero también Balzac, George Sand, Eugène Sue, Alexandre Dumas, Byron, Lamartine o Vigny. Larra los leyó y algunos de ellos sin duda le influyeron, en distintas formas, pero el estudio de esas influencias está aún por hacer.

En algunos casos podría pensarse que la influencia fue puramente literaria, pero los escuetos comentarios de Larra nos muestran, a mi entender, que varios de esos autores influyeron también en sus ideas sobre la sociedad de su tiempo y en sus ideas políticas. Esas influencias francesas se unían por otra parte a lecturas de autores españoles (empezando por Cadalso, Jovellanos y Moratín), esenciales en la génesis de la reflexión política que, a mi modo de ver, se trasluce en gran parte de su obra.

El liberalismo de Larra se definió, pues, sobre todo, ante las realidades españolas de su tiempo, pero fue también resultado de amplias y variadas lecturas, guiadas por una extraordinaria vocación literaria e intelectual, y estudiar esas raíces de su obra y de sus convicciones políticas puede ayudarnos a entenderlas mejor.

BIBLIOGRAFÍA

AREGGER, Agnes J., *Heine und Larra. Wirkungsgeschichte eines deutschen Schriftstellers in Spanien*, Zürich, Verlag Reihe W, 1981.

AUDREN, Frédéric, y NAVET, Georges, "Note sur la carrière d'Eugène Lerminier au Collège de France (1831-1849)", *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 2001, pp. 57-67.

33 Poco después de aparecer el estudio de Varela concluyó la publicación del epistolario de Lamennais.

BELLANGER, Claude, GODECHOT, Jacques, GUIRAL, Pierre y TERROU, Fernand, eds., *Histoire générale de la presse française*, tomo 2, *De 1815 à 1871*, París, PUF, 1969.

BENÍTEZ, Rubén, ed., *Mariano José de Larra*, Madrid, Taurus (El escritor y la crítica 110), 1979.

BONNIN, Richard, *Eugène Lerminier (1803-1857). Ein Beitrag zum deutschen Kurltureinfluß in Frankrkeich*, Frankfurt, Peter Lang (Europäische Hochschulschriften, 381), 1988.

BROGLIE, Gabriel de, *Histoire politique de la Revue des deux mondes de 1829 à 1979*, París, Perrin, 1979.

BURDIEL, Isabel, *Isabel II*, Madrid, Espasa Calpe, 2004.

C.D.C., "Études contemporaines. M. Lerminier", *Bibliothèque Universelle de Genève*, Nouvelle Série, 36 (1841), pp. 266-282.

CERCAS, JAVIER, "Una lección de Larra", *El País Semanal*, no. 1723 (4/10/2009): 8.

CHALON, Jean, *Chère George Sand*, París, Flammarion (Le livre de poche), 1991.

CHATEAUBRIAND, François René de, *De la monarchie selon la Charte*, París, Lenormand, 1816.

———, *Mémoires d'outre-tombe*, edición de Maurice Levaillant y Georges Moulinier, 2 tomos, París, Gallimard (Pléiade), 1951.

———, *Congrès de Vérone*, présentation de G. Bertier de Sauvigny, París, Slatkine Reprints, 1979.

COMEAU, Paul Theodore, *Étienne Jouy. His life and his Paris essays*, Princeton, NJ, Princeton University, 1968.

Decretos de la Reina Nuestra Señora Doña Isabel II, dados en su real nombre por su agusta madre la Reina Gobernadora, y reales órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por las secretarías del despacho universal desde 1.o de enero hasta fin diciembre de 1834, t. 19, Madrid, Imprenta Real, 1835.

Dictionnaire des girouettes, ou nos contemporains peints par eux-mêmes. Par une société de girouettes, París, Alexis Eymery, 1815.

DIDIER, Charles, *De 1830 a 1836, o la España desde Fernando VII hasta Mendizábal. Resumen histórico crítico publicado recientemente en París. Lo da a luz en castellano, con las variaciones que ha creído oportunas, Don Mariano José de Larra*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1836. [IV]-48 pp.

———, *Une année en Espagne*, Bruselas, Société Typographique Belge, 1837, 2 tomos, IV-282 pp. y 308 pp. [La primera edición se había publicado en París, Dumont, 1837, 2 tomos, IV-383 pp. y 432 pp.]

———, *Rome souterraine*, ed. crítica con introducción de Sophie Guermès, París, Droz (Textes littéraires français), 2007. "Traducida libremente al castellano por

J. P. y Latre y L. Millana", con el título de *Roma subterránea o los carbonarios de Italia*, Madrid, Imprenta de Omaña, 1839.

FAUL, Michel, *Les aventures militaires, littéraires et autres de Étienne Jouy de l'Académie Fançaise*, préface de Jean Tulard, Biarritz, Atlantica-Séguier, 2009.

FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco, "Reconstrucción de un texto *inédito* de Mariano José de Larra: *De 1830 a 1836*", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 188 (1991), pp. 471-492.

GIES, David T., "El poder de la palabra: Juan de Grimaldi y la prensa política", en *Actas del IX Congreso Internacional de Hispanistas*, II (Frankfurt am Main, 1989), pp. 49-55.

GIL NOVALES, Alberto, "La guerra de 1823: consideraciones historiográficas", en Aymes, Jean-René, y Fernández Sebastián, Javier, eds., *La imagen de Francia en España : (1808-1850). Coloquio internacional, Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1997, pp. 63-78.

GOYTISOLO, Juan, "La actualidad de Larra", en *L'Europa letteraria*, 2 (1961), recogido en *El furgón de cola*, Ruedo Ibérico, París, 1967, reed. Seix-Barral, Barcelona, 1976, y en Rubén Benítez, ed. [1979:107-118].

JARDIN, André, *Histoire du libéralisme politique de la crise de l'absolutisme à la constitution de 1875*, París, Hachette, 1985.

JOUY, Étienne, *L'Hermite de la Chaussée d'Antin, ou observations sur les moeurs et les usages parisiens au commencement du XIXème siècle*, 5 tomos, 2a. edición, París, Pillet, 1813.

———, *État actuel de l'industrie française, ou coup d'oeil sur l'exposition de ses produits, dans les salles du Louvre, en 1819*, París, L'Huillier, 1821, LXVI-222 pp. Recogido en *Oeuvres complètes d'Étienne Jouy*, tomo XVII, pp. 285-447.

———, *Oeuvres complètes*, 27 tomos, París, Jules Didot, 1823 [en realidad, 1823-1826].

KIRKPATRICK, Susan, *Larra: el laberinto inextricable de un romántico liberal*, Madrid, Gredos, 1977.

———, "Los barateros and its mirror image", en *Los Ensayistas*, 14-15 (marzo 1983a), pp. 81-95.

———, "Larra y "El Español": los artículos no firmados", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 399 (septiembre de 1983b), pp. 47-76.

LAMENNAIS, Félicité de, *Correspondance générale*, ed. de Louis Le Guillou, 9 tomos, París, Armand Colin, 1971-1981.

LARRA, Mariano José de, *Oda a la esposición de la industria española del año 1827*, Imprenta de Manuel de Burgos, 1827. 16 pp.

———, *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, publicados en los años 1832, 1833, 1834, 1835, 1836 y 1837 en el Pobrecito Hablador, la Revista Española, el Observador, la Revista-*

Mensagero, el Español y el Mundo, t. 5, Madrid, Imprenta de don José M. Repullés, 1837

———, *Obras*, ed. de Carlos Seco Serrano, 4 vols., Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 127-130), 1960.

———, *Fígaro. Colección de artículos dramáticos, literarios políticos y de costumbres*, ed., prólogo y notas de Alejandro Pérez Vidal, estudio preliminar de Leonardo Romero Tobar, Barcelona, Crítica, 1997.

———, *El Pobrecito hablador*, edición de M.ª del Pilar Palomo, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

LERMINIER, Eugène, *Introduction générale à l'histoire du droit*, París, A. Mesnier, 1829.

———, *Cours d'histoire des Législations comparées*, París, Ebrard, 1836.

———, *Philosophie du droit*, ed. de Georges Navet (texto de la edición de 1831), París, Corpus des oeuvres de philosophie en langue française, 2008.

LOMBA Y PEDRAJA, José Ramón, "Mariano José de Larra (*Fígaro*) como escritor político", en *Mariano José de Larra (Fígaro). Cuatro estudios que le abordan o le bordean*, Madrid, Tipografía de "Archivos", 1936, pp. 97-199.

MARTÍNEZ NEIRA, Manuel, y MORA CAÑADA, Adela, "La historia del derecho de Lerminier", *Derecho, Historia y Universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, 2, pp. 151-159.

MESONERO ROMANOS, Ramón de, *Obras*, 5 tomos, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles, 199-203), 1967.

———, *Escenas y tipos matritenses*, ed. de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 1993.

MIRANDA DE LARRA, Jesús, *Larra. Biografía de un hombre desesperado*, Madrid, Aguilar, 2009.

NARVÁEZ HERNÁNDEZ, José Ramón, "Historia del derecho en México: Historia del desarrollo de un instinto de supervivencia", *forum historiae iuris*, 2008 (http://s6.rewi.hu-berlin.de/online/fhi/debatte/nuovomondo/0807narvaez.htm).

PAILLERON, Marie-Louise, *François Buloz et ses amis: la vie littéraire sous Louis-Philippe*, París, Calmann-Lévy, 1930.

PALOMO, M.ª del Pilar, y Rubio Cremades, Enrique, "La literatura costumbrista", en Víctor García de la Concha (ed.), *Historia de la Literatura Española*, Guillermo Carnero (ed.), *Siglo XIX (1)*, capítulo 3, Madrid, Espasa Calpe, 1997, págs. 151-234.

PÉREZ VIDAL, Alejandro, "Larra i Istúriz. Entorn d'uns articles oblidats", *Recerques*, 15 (1984), pp. 31-55.

Petit dictionnaire de nos grandes girouettes, d'après elles-mêmes. Biographies politiques contemporaines, París, Binet, 1842, pp. 185-186.

PICHOIS, Claude, "Pour une biographie d'Étienne Jouy", *Revue des Sciences Humaines*, XXX (1965), pp. 227-252.

QUINET, Edgar, *Histoire de mes idées*, ed. de Simone Bernard-Griffiths, París, Flammarion, 1972.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja, "Un artículo olvidado de Mariano José de Larra", en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 75 (1999), pp. 231-241

ROMERO TOBAR, Leonardo, *El viaje europeo de Larra*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1992.

RUMEAU, Aristide, "Larra, poète. Fragments inédits. Esquisse d'un répertoire chronologique", *Bulletin Hispanique*, 50 (1948), pp. 510-529, y 53 (1951), pp. 115-130.

SELLARDS, John, *Dans le sillage du romantisme. Charles Didier (1805-1864)*, Honoré Champion (Bibliothèque de la Revue de Littérature Comparée, 89), París, 1933.

STENDHAL, *Oeuvres intimes*, ed. V. del Litto, 2 tomos, París, Gallimard (Pléiade), 1982.

TARR, Frederick Courtney, "Reconstruction of a decisive period in Larra's life (May-November, 1836)", *Hispanic Review*, 5 (1937), pp. 1-24. [Traducción castellana, "Reconstrucción de un período decisivo en la vida de Larra. (De mayo a noviembre de 1836)", en BENÍTEZ, Rubén, ed., 1979: 171-193.]

TRONCHON, Henri, "Une concurrence à la philosophie et l'histoire en France: La philosophie du droit", *Mélanges offerts à M. Charles Andler*, Estrasburgo, 1924, pp. 371-381.

ULLMAN, Stephen, "Dos manuscritos de Larra en el Museo Romántico", en *Salina*, 20 (2006), pp. 237-248.

VARELA IGLESIAS, José Luis, "Lamennais en la evolución ideológica de Larra", *Hispanic Review*, 48 (1980), pp. 287-306.

———, *Larra y España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.

VERDEVOYE, Paul, *Domingo Faustino Sarmiento éducateur et publiciste (entre 1839 et 1852)*, París, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, 1963.